

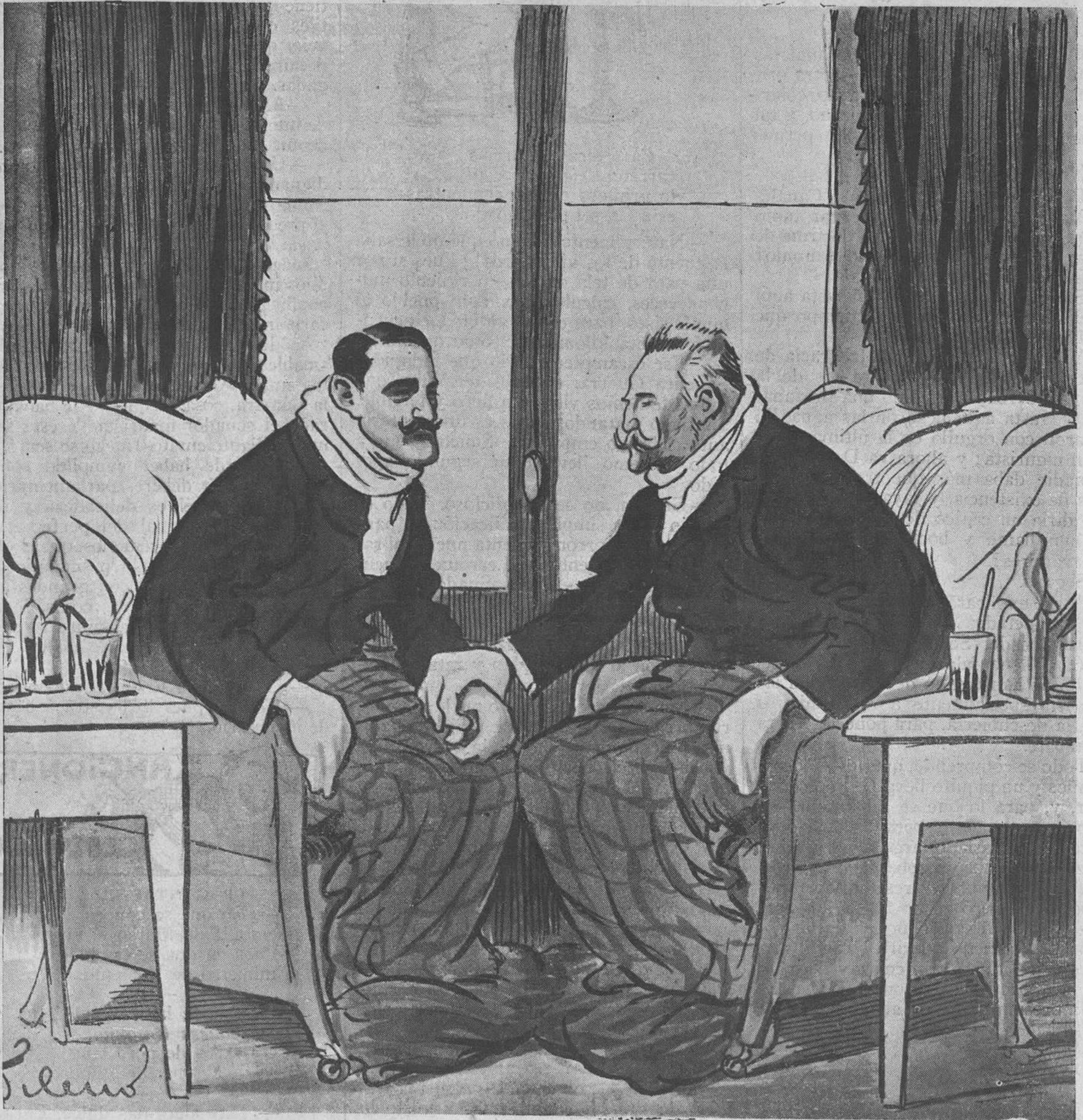
CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 10 DE MARZO DE 1912

NÚM. 850



CONVALECIENTES!

El DR. GASSET.—¡Hay que cuidarse, D. Amalio! Ha quedado usted muy resentido de su último arrechucho...

El DR. JIMENO.—Lo mismo digo, D. Rafael; hay que ser formalito y no hacer tonterías... La menor recaída sería fatal para su salud ministerial.

DOMINGOS DE GEDIÓN

Gedeón, los conservadores se sienten farrucos.

—¿Qué quieres! Cosas de l Mizziam Maura, que anda por esos morabitos soliviantando á sus huestes.

—El secreto de estas nuevas agresiones lo conozco muy bien.

—¿Tú?

—Sí, hombre; está más claro que la política hidráulica de Gasset. ¿Sabes cuál es la causa?

—¿Qué sé yo!

—Pues, sencillamente, que Canalejas intenta pasar con los suyos á la otra orilla del Kert, ó, lo que es lo mismo, colarse en el tercer año de su Gobierno, y tal cosa Maura Mizziam no puede permitir.

—No digas más.

—Porque demostrándose que Canalejas está capacitado para gobernar tanto tiempo como Maura, ¿quieres decirme de qué va á presumir entonces D. Antonio?

—Lógico, lógico.

—Su mayor título de gloria hasta aquí fué el haber gobernado más tiempo que los últimos Gabinetes liberales.

—Y ahora D. Pepe hace la gracia de batir el *record*. Esto es para los de la acera de enfrente así como una profanación. "¡Hasta aquí llegaron las aguas!", señalaron con orgullo en la última inundación maurista; y ahora va D. Pepe, al que nadie daba más que tres ó cuatro meses de existencia, y raya á más altura, como diría un crítico de teatros. ¿No es esto humillante y bochornoso para los conservadores?

—Seguro.

—Así te explicarás lo ocurrido en estos días. Parapetados en las chumberas del Congreso y del Senado, Silió, Sánchez Guerra, Allendesalazar..., los *pacos* del partido, no han cesado de hostilizar á los liberales, especialmente á los ministros más á la descubierta, para ponerles fuera de combate.

—Todo se comprende, querido Gedeón. Dos años y un piquito lleva D. Pepe en el Poder, y, para lo que se acostumbra en este país, es mucho esperar; el plazo va resultando demasiado largo y angustioso. Conozco á muchos ex gobernadores mauristas que no pueden resistir por más tiempo; el tendero ya no fía en sus promesas y, lo que es peor, no les fía los comestibles, y ¡excuso decirte! Los impacientes precipitan á los demás, y llega un momento en que D. Antonio, obedeciendo á la presión de los de abajo, tiene que sacar el pecho fuera, como en la profecía del poeta.

—Desengáñate. La oposición de los partidos, como el pleito de la opereta, tiene el mismo fundamento; todo se reduce á una vulgar cuestión de garbanzos. Todo es una visión panorámica de Fuentesauco, la verdadera tierra de promisión española, y sonríete de la Biblia.

—Sin embargo, hay también cosas que, para hacer la vista gorda sobre ellas, hace falta una lente del más grueso optimismo.

—Fse es otro cantar:



Carretera rial arriba,
carretera rial abajo,
lo primero que te encuentras
es á Gasset preocupado.

—Naturalmente. ¿Como que no le salía la cuenta de los kilómetros! ¿Pues si por una vara de tela quedas en ridículo muchas veces, calcula tú con un pueblo al que le sises, para dárselo á otro, cincuenta ó sesenta kilómetros, cómo quedarás!

—Ese escamoteo fué lo que indignó á Sánchez Guerra, en tales términos, que jamás le hemos visto tan fiero y terrible. Santiago matando moros es una tontería ante el bravo empuje de Sánchez, que á todo extremo llevaba su segundo apellido.

—Gedeón, no seas malicioso. Todo se redujo á una simple rectificación, y, para evitar lo del borrón y cuenta nueva, el radical procedimiento de Lerroux, enmendáronse las cifras, y examinados los documentos por la inevitable Comisión correspondiente, ya no cupo duda alguna de que todos los kilómetros estaban en su sitio y con arreglo al plan y rataplán señalado por la ley.

—Sin embargo, hubo, no me lo niegues, rumores de crisis, porque dolíase el ministro de Fomento de que la breve intervención en el debate del conde de Romanones y del presidente, lejos de venir en su ayuda, excúsame la frase, que es en cambio muy gráfica, fué para él como dos pares de castigo.

—Bueno, pero, al terminar la sesión, Gasset pasó al despacho de Romanones, cambiaron impresiones, el conde le dió un caramelito y un abrazo, y nada, Gasset quedó satisfechísimo y encantado.

—Como que no hay cosa más fácil que convencer á una persona que está decidida á dejarse convencer á la primera palabra. Pues no pretendes tú poco, que Gasset hubiera dimitido por kilómetro más ó menos. Vamos á ver, Calínez, ¿si á ti te dieran un tabaco bueno, un riquísimo habano, lo tirarías cuando más á gusto lo saboreabas.

—Claro que no.

—¿Pues entonces! Ser ministro es, al fin y al cabo, lo mismo que fumarse una buena breva. ¿Y es tan sabroso chupar el cigarro! ¿Ya ves Gimeno cómo se traga el humo! ¿No te dá envidia?

—En fin, que todo, por ahora, ha que-

do satisfactoriamente resuelto, como se dice en las discretas y veladas noticias de lances entre caballeros.

—¿Y qué me dices de nuestro buen amigo Allendesalazar? ¿Le viste también en la alta Cámara con propósito de gresca?

—Sí, pero Allende es moro de paz. Fué al terreno como obligado, por puro compromiso, igual que va mucha gente que no tiene la menor gana de pelea. Sus proyectiles eran balitas de algodón. Bien se veía que aceptó el encarguito por no desairar, pero llevaba las pistolas descargadas.

—Allende es una buena persona, uno de nuestros más consecuentes amigos gediónicos.

—Únicamente se mostró un tanto indignado por haberse publicado en el *Diario de sesiones* una comunicación dirigida al presidente del Congreso por un funcionario de Fomento y en unión de otros documentos. D. Eugenio, distrayendo por unos instantes sus preocupaciones ante el conflicto de la huelga de los mineros de carbón, que puede ocasionar el paro forzoso de las estufas, ¡cosa horrible!, dió amables explicaciones, advirtiendo á nuestro amigo Allende que fué un acuerdo de la Cámara, cosa de que no se había enterado el senador maurista. Y éste fué su más brillante envite. Luego se sentó, muy satisfecho de haber cumplido con sus obligaciones y deberes parlamentarios.

—Todo en él es delicadeza y buena compostura. Manual del perfecto senador. Y ahora preparémonos, que el obispo de Jaca, nuestro también simpático amigo D. Antolín, viene con grandes arresos, decidido, entre otras cosas, á explicar una interpelación al ministro de Hacienda sobre el inventario de los bienes de las iglesias en España.

—¿Y qué dirá Rodríguez á eso?

—¡Toma!, pues lo tomará á beneficio de inventario.



PR G INTAS SUELTAS

—¿En qué se conoce, Andrea, que sopla de Marzo el viento?...

—Pues en que se tambalea el ministro de Fomento.

—¿Qué te ha parecido, Juana, *La marquesa Rosalinda*?...

—Un tarro de porcelana lleno de almíbar de guinda.

—¿Hay algo más dulce, Pura, que la miel de las abejas?...

—¡Ya lo creo! La dulzura que usa el *trust* con Canalejas.

—¿Qué viaje juzgas más sana en estos tiempos, Pilar?...

—De Córdoba á Puertollano en un vagón celular.

—¿Qué le darías, Tomasa, á tu suegra de comer?...
—Pues un banquete en mi casa con ostras de Santander.

—¿Por qué te muestras, Teresa, tan fría con mi pasión?...
—Porque con la huelga inglesa me falta calefacción.

—¿Por qué, Luz, sigue al presente sin dimitir Rafael?...
—Pues no lo sé, francamente... Se lo preguntas á él.

—¿Qué es eso tan abultado que ocultar quieres, Mimí?...
—No seas tan mal pensado; es el lio marroquí.

—¿Por qué no atacas, Inés, al partido liberal?...
—Porque, en estos días, es moda ser ministerial.

—¿Y, por qué no das un palo al bando conservador?...
—Porque aun siendo Maura malo, Canalejas es peor.



GEDEON, REPORTER

CHARLA CON UN DIPUTADO MISTICO

Deme usted una cerilla, querido Senante.

El diputado católico se pone coloradito, lleno de rubor, y me alarga una caja de á cinco céntimos. Enciendo mi tagarnina y exclamo:

—¿Qué modesto es usted! ¡Cerillas baratas! ¡Qué hombre tan ejemplar!

Senante arrecia en su rubor, poniéndose más encendido que una llama. Parece una honesta y casta novicia piroleada por un albañil.

—No es por modestia, querido Gedeón. Es que las otras cajas, las que cuestan diez céntimos, tienen fotografías o escenas.

—¿Obscenas!
—Sí; fotografías de mujerotas desvergonzadas.

Senante es gordo, fuerte y recio como un garañón. En su boca gruesa palpita, invariable, una vibración sensual. Parece un motilón que necesitase ahuyentar el pecado todas las noches en fuerza de golpes frenéticos, haciendo rugir á la bárbara lascivia.

—Entonces, usted le tiene un miedo enorme, pavoroso, á la tentación.

—Un miedo cerval. En mi cuita he llegado á los mayores extravíos. Uso calcetines blancos, de algodón, porque los otros me atormentan. Llevo un cilicio en la cintura. Duermo siempre con luz, porque la obscuridad es propicia..., ¡oh, propicia al desmayo sensual! En la noche se aparece Lucifer con rostro de hetaira, desnuda... A veces tengo que levantarme y darme una ducha. Aun así no se me baja la sangre de las mejillas.

—Es usted un hombre inaudito, amigo Senante.

—¿Inaudito? No. Casto. Tengo la noble aspiración de salvar mi alma. El misticismo es mi refugio.

Hay una pausa fría, horrible. Yo dudo entre hacer una pirueta ó lanzar una carcajada. Luego, impetuoso, tengo una pregunta cruel, dándole un golpecito en la barriga:

—Bueno, y todo, ¿le reporta beneficios terrenos?

Senante, contagiado por mi súbito alborozo, ríe confidencial.

—Pues, mire usted, sí. Claro que los preferidos son los celestiales. Pero también lo terrenal es importante. Ya que vivamos en este bajo mundo, es mejor vivir bien. Se puede ir gordo al Paraíso.

—Cuenta usted, cuente usted.

—Ya cuento. El misticismo bien administrado, subviene á necesidades de pitanza y de categoría. Si yo no me confesase todos los días con el padre Benítez, si yo no hiciese dos veces al año ejercicios espirituales con el padre Rodríguez, ¿sería diputado? Y luego, el beaterio tiene sus ventajas. ¡Hay cada mojigatita más mona!

—¿No decía usted r...

—Sí, pero...

—Comprendido. No se azore y prosiga.

—Nada, hombre, que se vive. Unos, como Lerroux, tragan entre dinamita. Otros, entre incienso. En la vida política, el caso es tragar. Hombres que hagan las cosas por amor, por ideal y por convencimiento, hay muy pocos.

—Me place su hidalga confesión. Y, hablando de otra cosa, ¿no podría yo frecuentar su mundo y lograr algo por ese medio? Estoy harto de hacer chistes y me gustaría hacer monaguillos.

—¿Hombre, lo pensaremos! Sin embargo, le aconsejo que desista. ¿Es usted católico de verdad?

—Absolutamente de verdad.

—Entonces no le conviene seguir ese camino. Los que son algo de verdad, están mejor haciendo chistes.

Me dió la mano y se alejó, rozagante, pletórico.

Yo me quedé pensando en que en el torbellinesco y gárrulo Carnaval de la vida, unos visten de rojo y otros de negro.



Qué te pasa, Gedeón, que te encuentro puesto en jarras y en posición académica de baile?

—Que estaba recordando un paso difícil de las famosas seguidillas del paso atrás.

—Pues, ¿ha habido bailables en los estrenos que acabas de presenciar?

—¿Qué ha de haber, Calínez, qué ha de haber! Este baile es, como el canto á Teresa, de Espronceda, un desahogo de mi corazón, una exteriorización de mi alegría, para que te enteres.

—¿De modo que...?

—Sí, Calínez, sí, y que te conste de una vez para siempre. Yo al son que me tocan bailo.

—¿Y por eso bailas las seguidillas de paso atrás?

—Exactamente: como que celebro el salto atrás de nuestra literatura dramática.

—¿Caracoles!

—Suprime el molusco y escucha. En el Cómico hemos disfrutado de un éxito grande con *Los espadachines*, que nos vuelven á los tiempos de Enrique III, de Francia, que no sé si sabrás reinó en el siglo xvi.

—Ya lo creo que lo sé.

—En la Princesa nos hemos recreado con las escenas versallescas ó aranjuecescas, si se quiere, del siglo xviii. Como ves el mundo marcha. Que nos vengan ahora, Calínez de mi alma, con que el teatro moderno debe llevar á la escena los problemas de nuestro tiempo, la vida de nuestros días, la realidad, la verdad y todas esas monsergas. ¿Tú no has leído en tus mocedades las novelas de Dumas, padre? Pues recordarás entre ellas *La dama de Monsoreau*. Y si no las has leído, que eres muy capaz, coge ese tomo del Larousse y entérate de que Dumas nació en 1803, y así te podrás dar cuenta de lo fresco del fiambre.

—¿De modo que *Los espadachines* están tomados de una novela de Dumas, padre?

—No te precipites, Calínez, que te haces un lio. Dumas, padre, escribió esa novela, en efecto, y luego sacó de ella un drama en colaboración con un tal Augusto Maquet, que no sé si lo habrás oído nombrar.

—Sí que me suena.

—Pues, luego, González del Castillo y Pepe Loma han sacado, á su vez, un melodrama en nueve cuadros, y ahí tienes *Los espadachines*.

—Pero el caso es que gustaron.

—¿Naturalmente! Como que allí ocurren la mar de cosas inverosímiles, de esas que le tienen á uno en vilo hasta ver en lo que para todo aquello. Dumas puro, hijo mío, Dumas puro. Yo me creí transportado á aquellos tiempos hasta tal punto, que, como Loma se quedó *donmoñestamente* entre bastidores y González del Castillo salía solo á recibir las ovaciones, llegué á figurarme que era éste autor *saliente* el propio Dumas redivivo, y á la salida le encontré en el tranvía y le dije de buena fe: "Adiós Dumas, que sea enhorabuena".

—¿Y el otro estreno?

—El otro era una farsa sentimental y grotesca, de Valle Inclán.

—No estés tan duro con él.

—No seas infeliz, Calínez, por el amor de Dios, y no creas que lo de farsa y lo de grotesco son calificativos despectivos míos. Son del autor, que así ha calificado su obra en los arteles. Lo de farsa, porque salen Arlequín, Colombina y Pierrot; lo de sentimental, porque la *marquesa Rosalinda* se enamora de Arlequín y tiene con él una aventurilla, y lo de grotesca, porque ha querido; porque como la obra es suya, hace de ella lo que le da la gana.

—¿Y gustó la obra?

—¿Qué preguntas tienes, Calínez! A mí si me gustó, porque á mí todas esas intrigas de marquesas, abates y comeliantes lujosos, empolvados, bien olientes, entre místicos y perversos, pero refinadamente elegantes, me gustan sin po-

Verlo remediar. Ya sabes lo aficionado que soy á los abanicos antiguos. Pues imagínate que todas las figuritas de una de esas cabritillas pintadas, que se extienden sobre el rico varillaje de nácar, se animan y empiezan á moverse y á hablar, y tendrás una buena idea de lo que son los personajes de esta farsa.

—¿Y al público?

—Al público le entretuvo lo que la obra tiene de entretenido, le agradó lo que tiene de vistoso, le gustaban las cosquillas de la ironía y le sonaban bien las rimas y discretos, pero del ambiente de la obra no compartía más que la frivolidad, porque no le dió ni frío ni calor.

—Que redondito te ha salido ese párrafo, Gedeón, parece de un crítico de veras.

—Gracias, Calínez, veo con placer que algunas veces, tienes talento.



GEDEON EN JESUS

Nuestro entrañable amigo y jefe, aunque un poco escéptico en la forma, es en el fondo un espíritu religioso.

GEDEÓN cumple con humildad los preceptos todos de nuestra madre la Iglesia. GEDEÓN soporta el ayuno con mayor paciencia que los conservadores. GEDEÓN comulga frecuentemente y procura que los discursos de Rodríguez San Pedro le cojan confesado.

GEDEÓN, en una palabra, cumple sus deberes de católico con sincera lealtad, sin hipocresías y sin hacer ostentación de sus ideas. GEDEÓN no es carlista.

En todos los actos de su vida periodística, política y privada, ha procurado nuestro compañero ayudarse con el favor de algunos santos de aquellos que, como San José y San Antonio, tienen vara alta y florida en las regiones celestes. Pero siempre con la más pura de las intenciones y sin miras interesadas.

GEDEÓN, antes de casarse, recurrió á San Antonio, abogado del matrimonio y de las cosas perdidas, pidiéndole novia.

GEDEÓN, viéndose un día morir de anginas malignas, se acordó de San Blas, abogado de la garganta.

GEDEÓN, queriendo conseguir un buen empleo para cierto amigo suyo, escribió á Maura, abogado de la Peninsular.

Pero semejantes peticiones á los más poderosos abogados de la corte celestial y de esta corte, no tuvieron jamás el carácter de *sablazos* místicos, dados con intención de obtener gangas mundanas por medio de la santa influencia.

Por eso GEDEÓN quedóse hace días aterrado al contemplar, frente á la iglesia de Jesús, una *cola* de fieles tan larga como la que se forma ante el despacho de billetes de la calle de Sevilla cuando torea el buen Pastor (D. Vicente).

No podía nuestro amigo comprender el por qué de la predilección de los católicos hacia aquel pequeño oratorio.

Por fin, un guardia de Orden público, que allí se encontraba poniendo orden en el público, sacóle de la duda.

—Mire usted— dijo el 1.468—. Aquí vienen todos los viernes *un porción* de beatos á pedir tres cosas imposibles.

—¿Cómo imposibles?...

—Imposibles de conseguir, según ellos;

peru que *uegu*, pidiéndolas ahí *dentru*, ya no son imposibles.

—Ah, vamos, ya lo entiendo. Y ¿usted no entra?...

—A mí lo que me es imposible es abandonar la calle. *Peru* buenas ganas se me pasan de entrar en la iglesia y de pedir que nos quiten el cabo del *retén*, que es de lo más bruto que se conoce.

GEDEÓN cortó aquel diálogo con la autoridad y corrió á colocarse en la fila, con ánimo de ensayar por sí mismo la infalibilidad del procedimiento.

Un cesante y una vieja fueron en la cola los vecinos de nuestro jefe.

El cesante iba con intención de pedir el primer premio en la próxima lotería, y luego, como otras dos peticiones, el segundo y el tercero. ¡Toda la *lista grande*, en una palabra!

La vieja pretendía conseguir alivio á sus dolores reumáticos, en primer término, y después intentaba obtener como regalo un hermoso gato de Angora y un berrinche gordo para doña Mónica, su irrecconciliable enemiga en la casa de vecindad por entrambas habitada.

Porque lo estupendo es que también hay almas cristianas que piden, como bien propio, el mal del vecino.

GEDEÓN, mientras se movía la cola, pudo observar que todos los devotos hablaban de sus respectivas demandas, y que los más pedían, egoístas, pequeñas cosas fáciles de conseguir por el propio esfuerzo, sin recurrir, por pereza, á la celeste magnanimidad.

Tentado estuvo nuestro amigo, como tentadas estuvieron algunas jóvenes que en la fila se hallaban, de abandonar aquellos lugares en los que el egoísmo y el fariseísmo imperaban; pero atraído y sujeto por la curiosidad, no quiso marcharse sin formular sus tres correspondientes peticiones.

Mucho dudó antes de elegir las. Quería nuestro compañero que sus demandas fueran de una manifiesta imposibilidad real, y, al mismo tiempo, que su consecución reportase ventajas para el bien de la patria y para el buen gusto.

Por fin, tras de mucho discurrir, GEDEÓN pudo formular, del modo siguiente, sus tres anhelos:

Que Canalejas no haga más declaraciones.

Que tenga vida el nuevo partido de D. Melquiades.

Y que no se vuelva á retratar el *Duende de la Colegiata*.

Si esos tres imposibles se realizan, mucho habremos ganado todos.

Y será cosa de volver los viernes por el oratorio de moda.



TODO ES SEGÚN EL COLOR...

Según el doctor Gooxax, el color del alimento es un factor mucho más importante de lo que se cree en lo que toca al apetito y á la digestión.

“Primeramente—dice—, realicé los experimentos con los animales.”

¡Claro, ellos no habian de protestar, ni

subscribir ningún documento contra el doctor!

“Un gato, por ejemplo, siente mucha la influencia del color de la comida. En una de las experiencias puse ante un gato varios manjares de diferentes colores. El animal miró cada trozo cuidadosamente y por fin eligió el color rojo.”

¡Claro! La cordilla, el bofe, la sangre... Todos los gatos son pardos—otro color—en ese momento.

“Los perros—sigue el formidable doctor—parece que no tienen el sentido visual tan fino como los gatos. En agradándoles el olor de la comida, comen todo lo que se les ofrece.”

Esta no es cuestión de colores—permitanos el Sr. Gooxax—sino de galantería. Los perros, por no hacer un desaire, no reparan en hueso más ó menos, sea del color que sea.

“Los ciegos no pueden valerse del sentido visual—¡claro!—para elegir los alimentos, pero, en cambio, parece que les gustan las comidas muy sazonadas y ciertos vegetales.”

¡Tonto, que no ciego, ha de ser el que no prefiera los manjares bien condimentados!

Un colega de Gooxax, el doctor Wlachen, especialista en materias de dietética y alimentación, ha expresado una opinión muy parecida. Según él, al entrar en un *restaurant*, su apetito experimenta la influencia de los colores en los manjares.

Nosotros creemos que la verdadera influencia la ejerce el precio del cubierto.

“Personalmente he sentido algunas veces el estímulo de los colores en el apetito. Entro en un *restaurant* con pocas ganas de comer y pido una chuleta. Si me la sirven de color rojizo ó chocolate, la contemplo unos minutos, la observo cariñosamente y acabo por sentir hambre.”

He aquí un nuevo y recomendable procedimiento.

¡Quién sabe si el porvenir de los hosteleros y fondistas no es cuestión de colores!

Busquen uno verdaderamente sugestivo y verán aumentar de modo considerable su clientela.

TACONES AMERICANOS

En Nueva York ha producido enorme sensación una nueva excentricidad de la originalísima Alicia Roosevelt.

La cosa no es para menos, y nos explicamos la estupefacción causada entre los yanquis.

He aquí lo ocurrido:

En una fiesta de la alta sociedad se presentó Alicia—nos daremos tono apeándola todo adjetivo y tratamiento—con unos lindos chapines, que tenían los tacones de cristal.

Fué el acontecimiento de la noche, que ha traído las naturales consecuencias.

A los pocos días se ha presentado en otra reunión una hija del rey del alambre—no se trata de un funámbulo—; pero como allí todos son reyes del metal... que llevaba los tacones claveteados de brillantes.

Esperamos que en la próxima fiesta se salga una de esas extravagantes niñas con unas botas de cuero cabelludo.





LAS NEGOCIACIONES

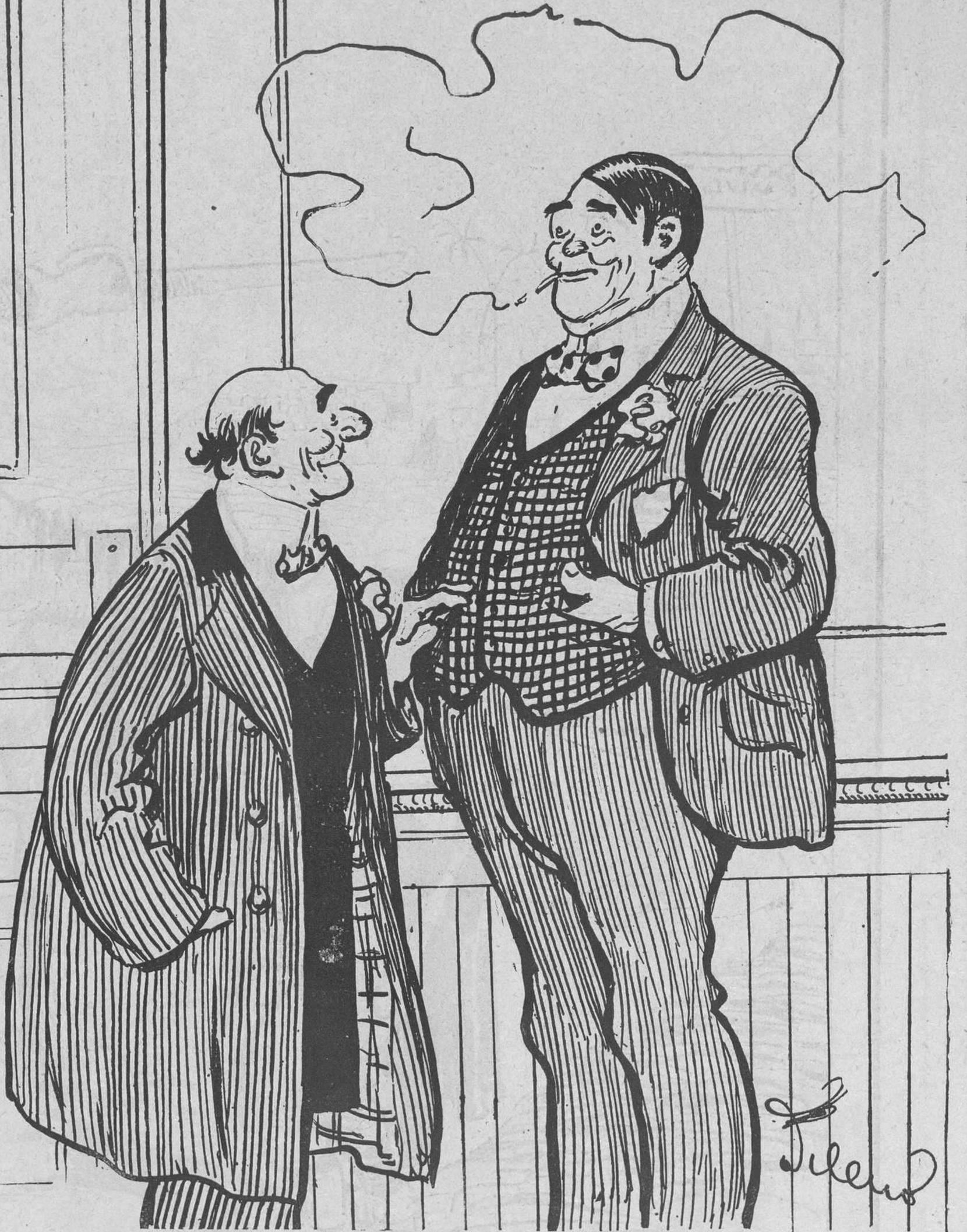
EL VIAJANTE FRANCÉS.—Vamos, ¿no me puede hacer una rebajita en los artículos?
GEDFÓN.—Me es imposible complacerle. Ya le he dicho que es precio fijo



t. s. tremo

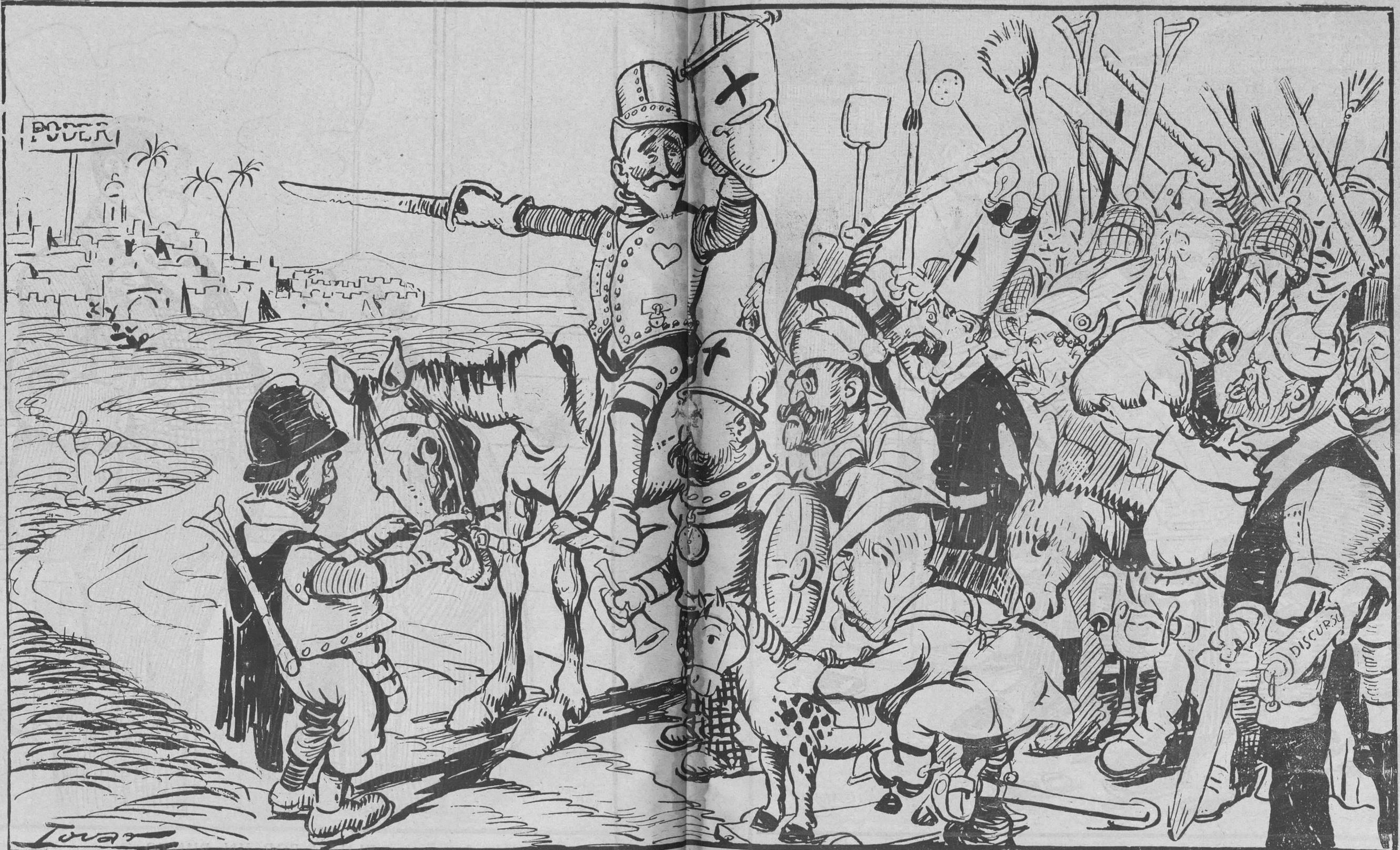
NUESTROS HUESPEDES

El maestro Mancinelli, el que nos trajo las gallinas wagnerianas. No hay que olvidarse del regalito.



ELIJAN POR UN PUNTO

—Y tú, Calínez, ¿con quién te quedas?, con los liberales de los 7.000 kilómetros ó con los conservadores de francos de 650.000 pesetas?
—¡Qué duda tiene! Yo me quedo con las 650.000 pesetas.



VISIONES HISTORICAS

Godofredo Maura organizado la cruzada contra los liberales.



LO DEL CARBON

GEDEÓN.—¿Pero sabe usted leer en inglés, Parrondo?
EL CARBONERO DE LA ESQUINA.—No entiendo una palabra, pero ya verá usted como todo esto quiere decir que se subirá el carbón.

LOS MAESTROS COMPOSITORES DE NUREMBERG

Coincidiendo con las representaciones de la obra magna de Wagner, y mientras nuestros entusiastas aficionados aplaudían á *Los maestros cantores*, se ha puesto en escena en el teatro de la vida una ópera nueva que pudiera llevar por título el de este articulejo, pues los protagonistas, que en este género de obras todos los personajes son protagonistas, pertenecen al orden musical de los maestros.

Hace unos años empezaron á venir en todos los periódicos noticias sensacionales de lo que llevaban producido en el extranjero las operetas vienesas. La gente, que hasta entonces sólo se había asombrado de lo que producía una voz de tenor ó una habilidad para colocar una estocada en las propias péndolas de un beerrando, comenzó á maravillarse de que hubiera un oficio para hacer un dineral, además de los de tenor ó primer espada, y como los escritores y músicos forman parte de la gente, se enteraron á su vez del caso y sintieron la natural inclinación á disfrutar de la parte agradable del negocio.

La cosa, como se ve, no tenía nada de particular, y vinieron las operetas bailables á nuestros escenarios, y aunque no produjeron los mismos millones que en esos felices países, donde se atan los perros con longaniza, la verdad es que producían bastante. Tampoco tenía esto nada de particular; pero, andando el tiempo, se vino á descubrir una particularidad de este negocio algo relacionada con el principio físico de la impenetrabilidad de los cuerpos, y es que mientras se está cantando una obra no se puede cantar otra al mismo tiempo.

Esto, que á primera vista parece que tampoco tiene nada de particular, tiene mucho, bien mirado; porque si todas las funciones de un teatro son operetas extranjeras, claro es que no se hacen en él zarzuelas españolas, y dada la lógica que preside á las leyes y reglamentos de la propiedad literaria y artística, cuando una obra no se representa en ninguna parte, no hay modo de cobrar por ella derechos de representación.

Sentados estos precedentes, ¿puede extrañarle á nadie que los que estaban acostumbrados á cobrar pingües trimestres se disgusten al dejar de cobrarlos? De ningún modo. Y, al propio tiempo, ¿puede causar á ningún nacido el más leve asombro, que el que no los cobrara con las zarzuelas y ahora los cobre con las operetas, vaya muy á gusto en el machito? De ninguna manera.

Véase, pues, cómo en esta grave, trascendental y enconada contienda, ambas partes contrarias tienen razón, cosa que no suele ocurrir en los pleitos, y menos en la política, donde, á veces, no suele tener razón ninguno de los contendientes.

Pero, como en todas las cuestiones en que interviene el elemento crematístico, el que se queda sin cobrar es el que tiene peor humor y menos calma, maestros ha habido que se han propuesto proscribir en absoluto la opereta de los dominios del Rey de España.

Pero, ¿cómo podía lograrse esta proscripción? ¿Qué Gobierno responsable se atrevería á cargar con la responsabilidad de prohibir las obras extranjeras? Sobre que, habiéndose ya desparramado sus encantos hasta el límite de nuestras cocinas, sería muy difícil á los agentes de la autoridad penetrar en el santuario del hogar para hacer callar á las *Menegildas* cuando más entusiasmadas entonaran aquello:

“Que de las dichas del amor es la mejor hacer chas, chas.” á pretexto de que cantaban cosas prohibidas.

En vista de esta dificultad, se pensó por los interesados en prohibir sus obras españolas á las compañías que hicieran operetas de *extrangis*; pero, sobre ser esto muy duro, pudiera resultar contraproducente; porque si ahora se hacen poco y producen menos porque en su lugar se hacen operetas, menos todavía producirían cuando por estar prohibidas las españolas se representasen solamente las extranjeras.

La solución, como puede verse, es más peliaguda de lo que parece y los ánimos están excitadísimos, y los de uno y otro bando se han dicho cosas desagradables, y GEDEÓN, que no se casa con nadie, pero se siente padre de todo el mundo, lo lamenta con verdadera amargura y no acierta á tomar á broma esta contienda.

Únicamente reflexiona en lo que son los axiomas matemáticos vueltos del revés. Es innegable que el orden de factores no altera el producto, y sin embargo, ya han visto ustedes cómo en cuanto se ha tocado á los productos se han alterado los factores.

Pidamos á Dios que no tarde en encontrarse una fórmula, para lo cual no estaría demás consultar á Sánchez Guerra, y felicitemos á un maestro empresario que ha iniciado la transacción. No solamente hace operetas, sino que ya ha comenzado á intercalar obras españolas, aunque sea con música suya. Por algo se empieza.



SUPLICIOS Y TORMENTOS

Ahora que está China de actualidad, algunas publicaciones de curiosidades nos colocan los tormentos que se usaban en aquel Imperio durante la dinastía mandchú que acaba de ahuecar.

Son para poner á nuestros lectores los cabellos de punta.

Aunque esto es un poco difícil, porque en cuestión de horrores, ¿qué puede asustarnos á nosotros, que hemos leído la Historia de la Inquisición en España y hemos visto desde el proceso de Montjuich, hasta el impuesto de inquilinato?

Con esto basta. No es preciso recordar las enormes brutalidades de nuestra historia para que se nos erice el cabello, lo que ya no puede ocurrirle á nuestro admirado D. Eduardo Dato por mucho que se impresionase.

Véanse algunos de los horrores y suplicios actuales que soportamos con asombrosa impasibilidad.

LAS TROMPADAS

Obofetadas. Este suplicio, aunque á primera vista parece insignificante, es verdaderamente angustioso, insufrible. Trátase de un suplicio moral, y ya es sabido que el espíritu sufre siempre más que la materia.

Se coloca al paciente en una silla estrecha é incómoda, al lado de una estufa encendida si es verano, ó en una profunda cueva si es invierno.

Se le pregunta en seguida:

—¿Crees que Canalejas es un político al que toda la fuerza se le va por la boca?

—¡Sí!—contesta el paciente.

—¿Pues es presidente del Consejo hace dos años y lo será todavía no se sabe hasta cuándo!

Primera bofetada moral. La víctima siente un dolor inmenso, sobre todo si es maurista, y nota que el hígado se le empieza á hinchar.

—¿Qué crees del ministro de Marina?

—¿Que es un pobre hombre, que no sirve para nada!

—¿Pues es ministro de Marina!

Segunda bofetada moral. La víctima empieza á sentir un terrible dolor en las mandíbulas.

—¿No es cierto que Nécker es un niño de teta al lado de Rodríguez?

—¿De teta, al lado de Rodríguez? No, señor, ni muchísimo menos.

—Pues Rodríguez es el indiscutible hacendista de este Gobierno.

Tercera bofetada moral.

La rabia del paciente se acentúa y así sigue hasta el número de bofetadas á que haya sido condenado.

EL SUEÑO PROGRESIVO

Se coloca á la víctima en una cama bien mullida. A su cabecera, el ejecutor comienza á leer un tomo entero del *Diario de sesiones*, con discursos de Rodríguez San Pedro. Naturalmente, la víctima empieza á conciliar el más puro y reparador de los sueños.

En seguida, el ejecutor lee algo de un libro verdaderamente agradable; la víctima se despierta. Vuelve á leer otro discurso de Rodríguez San Pedro, ¡se vuelve á dormir! Otro párrafo de la obra entretenida, ¡se despierta!, y así toda la noche.

LA CABEZA VOLANTE

Suplicio que ejecuta Rodríguez. Ata la cabeza del paciente á la lista de sus proyectos financieros, convenientemente encorvada, y hace el propio Rodríguez una operación financiera para ver cómo estamos de fondos.

Después de la lectura de los futuros presupuestos y de algunas reformas económicas, la cabeza de la víctima queda fuera de su sitio, salpicando al respetable público.

LOS DIEZ MIL ARTICULOS

Tormento reservado para los periodistas en épocas calamitosas.

El ejecutor de este tormento horrible y espeluznante, que parece soñado por algún espíritu fantástico, es el fiscal unas veces y otras el gobernador civil de la provincia.

Consiste en lo siguiente:

Se coloca á la víctima con los brazos en cruz, sosteniendo abierto el periódico en que escribe.

A su lado, el ejecutor tiene un cesto con tijeras, lápices rojos y recortes. Los recortes son artículos, sueltos, noticias, capítulos, chascarrillos, etc.

Sobre el fondo del periódico que tiene abierto en cruz el paciente, van tachando, cortando y cruzando con lápiz lo que les parece, hasta agotar la paciencia de la víctima y dejar el periódico hecho una verdadera plasta.

Existen otra porción de suplicios que todos conocemos; pero basta con los citados—más crueles que los de China—para dar idea de algunos de nuestros horrores.



PARECE CUENTO

El Sr. Macías del Real nos ha dado un timo.

Fué un hombre trágico y rebelde, que ratió en la cárcel ominosa, que hizo gemir á las rotativas contando sus intimidades, pregonando sus delaciones. Tuvo la caricia del aura popular. Hubo un momento en que le creímos una especie de Perpena cesante y miope. Un paso más y se calza una diputación á Cortes, quizá el caudillaje de una revolución, tal vez la presidencia de la República española.

Nosotros admirábamos en aquel entonces al Sr. Macías. Hasta su apellido, pristino apellido de trovador, nos era grato. Si se hubiese lanzado á la calle, con la tea del motín en la mano crispada, GEDEÓN, á pesar de sus años y de su reuma, se hubiera ido tras él.

Y de pronto, el Sr. Macías del Real emerge de la cárcel. Y al emerger está callado durante algún tiempo. A nosotros nos tenía intrigados el silencio del Sr. Macías.

—¿Dónde irá á parar este hombre?—pensábamos—. ¿Qué meditará este hombre en la sombra?—nos decíamos.

Luego, el Sr. Macías sale de su mutismo para estrenar una obra dramática. Fuimos al teatro dispuestos á sacarle en hombros. Nada. El Sr. Macías había escrito una comedia bonita, sin arrestos, como la de cualquier Perencejillo intelectual.

Este fué un batacazo que no le perdonaremos al Sr. Macías. Fué como meterse en hielo viniendo de la crasa.

Hoy, el Sr. Macías, nos manda sus comedias. Y en justa compensación á su iniquidad, le respondemos:

—Radical, á tu Lerroux.



...y armas al hombro

La Junta de Protección á la Infancia ha otorgado diploma honorífico á un querido compañero periodista.

Es natural que la protección á la infancia se extienda á los chicos de la Prensa.



Comenta *Le Temps* el estado en que se hallan las negociaciones con España y asegura que lo que pretende el Gobierno nuestro es resolver definitivamente el problema aduanero antes de tratar los demás asuntos relativos al protectorado.

Y añade:

“La intransigencia de España nos obligará á que procedamos por nuestra cuenta en Marruecos, prescindiendo en absoluto del apoyo de la nación vecina.”

Eso es lo que están deseando desde el primer momento.

Proceder por su cuenta.

Lo demás, puro *pour parler*.

O conversación de Puerta de Tierra, que dicen en Cádiz.



Terciando también *Le Gaulois* su insignificante autoridad en el pleito, dice oportunamente que sería excesivo declarar la guerra á España.

¡Y tan excesivo!

¡Oh, delicioso Tartarín!



En la Alcaldía se ha aprobado una moción para que se acuerde que el anterior proyecto de obras de canalización y pavimento sirva de base para demandar del Gobierno recursos pecuniarios.

¡Pues si esperan á tales recuerdos, hay para un rato!

Ya pueden sentarse á gusto, en la misma base, y esperar.

¡Hay pavimento para muchos días!

Es decir, no hay pavimento.



Dice un colega, ocupándose del estado anárquico en que se halla la República del Ecuador:

“Cuando se creía sofocada por completo la revolución, ha surgido un nuevo chispazo en Quito, causando gran desasosiego en toda la República.”

“El general D. Julio Andrade marchó á dicha ciudad con objeto de revistar las tropas que la guarnecen.”

“A las diez de la mañana formaron correctamente las tropas, sin que los oficiales hubiesen notado el menor síntoma de rebeldía.”

“El general Andrade comenzó la revista, y al pasar frente al segundo de Infantería, varios soldados se echaron los fusiles á la cara, haciéndole una descarga que le dejó muerto instantáneamente.”

¡Caramba, y á eso le llaman un chispazo!

Pues cuando ocurra algo más gordo, ¿cómo lo llamarán?



Las cornejas y meritorios de cornejas siguen comentando lo poco airoso que del último debate salió el ministro de Fomento.

Las palabras pronunciadas por el conde de Romanones afirmando que los ministros tenían que fastidiarse, poco más ó menos esto vino á decir en el momento que Gasset pedía el apoyo de la presidencia, como el tren vía libre, las relacionaban los comentaristas con lo dicho en el Senado por el Sr. Montero Ríos, que obligó al Sr. Díaz Moreu á pedir la palabra para defender á un ausente (que era el propio ministro de Fomento), para

deducir que ambos presidentes de las Cámaras tomaban con poco ó ningún interés las cosas que afectan al Sr. Gasset, tan combatido en estos días.

Pero eso todo el mundo lo sabe.

El ministro de Fomento no se afecta por nada, porque su temperamento es frío.

Y con un poco de buena voluntad vaya, ¿quién se acuerda de lo ocurrido en un país donde todo se olvida?

Lo que debió pensar Canalejas cuando intervino tan oportunamente:

“¡Levántate y anda por la carretera todo derecho!”



Leemos:

“Ahora, con ocasión de la huelga inglesa, se ha comprobado que tan sólo con que el Gobierno ponga á disposición de las minas españolas de carbón algunos medios de transporte, y se dé en ellas trabajo á cabezas de familia dispuestos á emigrar, producirá España suficiente carbón para todas las atenciones industriales, locomóviles y domésticas.”

Pero hombre, haberlo dicho antes.

Si lo teníamos en casa, ¿para qué necesitábamos entonces ir á casa del vecino á pedirle una miseria de carbón?

Gedeónico, puramente gedeónico.



El Sr. Valdivieso, presa de gran indignación, ha denunciado en el Ayuntamiento que el Sr. Barrio y él visitaron el domingo último las Escuelas de Aguirre y encontraron en un salón á varias señoras catequistas, presididas por la esposa del Sr. Maura, que daban lecciones de Gramática, Francés, Escritura, y quizá algún dinero, á personas mayores de edad.

El Sr. García Molinas defendió elocuentemente á aquellas damas, “que estaban—dijo—reunidas allí con permiso verbal del anterior alcalde”. Censuró duramente la actitud de los Sres. Barrio y Valdivieso, quienes, sin permiso de nadie, penetraron en el salón, permanecieron en él y hasta hicieron salir de allí á dos barrenderos que concurrían á recibir lecciones.

Un colmo, ¡caramba!

Barrer á dos barrenderos.

¡Y catequizados por las damas!

A los clientes de S. de Orive

No habiendo sido ningún consumidor de mis productos favorecido por la suerte del último sorteo, guarden los billetes que tengan en su poder para entrar á nueva suerte. Mi deseo es regalar el chalet al que tenga n.º igual al del premio mayor de la jugada de la Lotería Nacional del 20 de Enero de 1913. Se sigue obsequiando á mis clientes con los billetes que restan, comprando las 6 ptas. en Licor del Polo y Agua de Colonia, como se hizo hasta el 20 del actual. Logroño 21 Enero 912. S. de Orive.

Licor del Polo. Unico dentífrico aclimatado en Europa y América, sin que jamás, como la buena música, pase de moda. Prefiérela el público en 42 años de compararlo con todos los dentífricos nacionales y extranjeros, superándolos en bondad y precio.

Agua Colonia Orive. Un garrafón con 2 litros se remite de Logroño previo envío á su autor de ptas. 8,50; por 4 lits. 16 ps. franco envase y portes. No se rellenan envases.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

Blanco y Negro

inserta en su número de hoy notables trabajos literarios y artísticos ; preciosas páginas en colores y abundante información gráfica de actualidades, en la cual figuran notas de la campaña de Melilla, de la huelga de mineros en Inglaterra, notas teatrales y taurinas, retratos y otros muchos grabados que constituyen un resumen de lo ocurrido en España y fuera de España en los últimos días.

52 PAGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos.

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta. Argel. Miguel Gómez. Rue Phelipe Jonpasse de Ste. Philomene, 6. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzaureau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28. Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne. Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance. Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 74/77.

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St. Emile Pelletier. 50, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería. J. Barriere y C.ª 17, Green Street-Leicester Square, London, W. C.

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angulo Piazza Castello.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición. Exijan el nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants". FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

Jabón Medicinal DE

BREA

Marca LA GIRALDA

Precio: 3 pesetas la caja con tres pastillas.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA

MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Cabañero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C. HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luiña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS

ALFONSO FOTOGRAFO

TELÉFONO 2869

FUENCARRALES MADRID

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA

(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS

Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

ECHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA OCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

BUENOS AIRES. De venta en la República Argentina en las casas siguientes: José R. García, almacén "El Imparcial"; La Cooperativa Nacional de Consumos, Suipacha 275, y en todas sus Sucursales; Otero y Arbuco, Ribadavia y Chacabuco; Droguería La Estrella, Alsina, 402; Vicente Scannapiego, Esmeralda y Tucumán; Benjamín Ricoy, B. Mitre, 2.601; etc., etc. Agente y depositario: Angel R. Rey, Casilla Correo, 437.—CHILE. Sres. Weir Scott & Co, Santiago y Valparaíso.—CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Cia., Santiago de Cuba; Sres. Ernesto Sarrá, Teniente Rey, 41. Habana; Sr. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27, Habana.—GUATEMALA. Sr. D. Luis de la Riva, San José.—ECUADOR. Sr. D. Aquiles Maruri, Guayaquil, Agente general.—MEXICO. En todas las principales farmacias y droguerías. Agente general, don Luis Gómez de Brozo, Centro Asturiano, México.—PUERTO RICO. Sres. Cerecedo Hnos. y Compañía, Sucesores "El Colmado", San Juan.—NORTE-AMERICA. Sres. Lockwood, Brackett & Co, 222, State Street, Boston, Mas.—VENEZUELA. Sres. S. García Hnos., Agentes generales, Caracas.—URUGUAY. Sres. Soto, Hermosilla y Cia., calle Colonia, Montevideo; Agente general en Sud-América, D. Vicente Zuasti del Pino, Cuañapirú, 132, Montevideo.



LEA USTED

ABC

que publica semanalmente tres magníficos suplementos ilustrados, de Teatros, de Toros y de Sport y Turismo, en números de 24 ó 28 páginas, que además contienen extensa información telegráfica de todo el mundo, y notables trabajos políticos y literarios.

5 céntimos el número

en toda España.